



Sexo

en la literatura poética

✍ *Victor Yáñez Aguirre*

Presentado en el Congreso peruano de Sexología, 1996

Se han cumplido casi cincuenta años desde que Kinsey, ese acucioso zoólogo norteamericano lanzara al mundo los resultados de su importante encuesta sobre la conducta sexual humana, que motivó tan importantes cambios en la sociedad del planeta, que dadas las circunstancias y los temas abordados en el informe, dieron inicio a diálogos abiertos sobre los distintos aspectos tratados.

Quiero señalar que justamente en aquellos días había ya sido firmado un tratado de paz para la conclusión de la Segunda Guerra Mundial que costó tantas vidas y que históricamente se convirtió en un test demostrativo de la

activación efectiva de las potencialidades de la mujer.

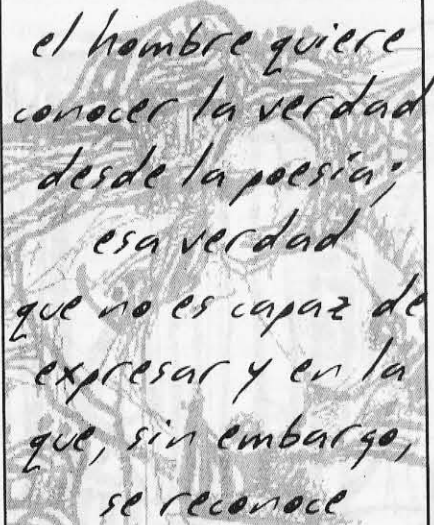
Por aquellos días —también— ya el sueño de Margareth Sanger se había hecho realidad, para brindar a las desprotegidas mujeres del planeta una forma de evitar los embarazos inesperados que infinidad de veces las había condicionado a un aborto voluntario con graves consecuencias para la salud y la vida. Hoy, a finales del siglo y milenio, podemos afirmar que hemos avanzado vertiginosamente en la ruta de aliviar esas inquietudes.

Fíjense bien, solamente cincuenta años. En ellos hemos conocido los trabajos de investigación de esa notable pareja de investigadores Masters &

Johnson, que con sus estudios de la adecuación sexual, señalaron un despertar completo a esa vigilia incierta y dudosa que generó el aprendizaje tradicional que limitó la información sobre sexualidad.

Ciertamente, hemos testificado los avances propiciados por acuciosos investigadores de todas las latitudes del planeta como Hite, Kaplan, Money, Bianco, Alvarez-Gayou, Gindín, Flores Colombino y muchos otros.

Pero, no sólo la ciencia ha mostrado su inquietud por aspectos de la sexualidad. La humanidad toda, a pesar de aquellas enseñanzas limitantes, parciales, incompletas o nulas, tuvo siempre alguna forma de expre-



el hombre quiere
conocer la verdad
desde la poesía;
esa verdad
que no es capaz de
expresar y en la
que, sin embargo,
se reconoce

sarse en esa área, y lo hizo desde las distintas facetas del arte y al hacer una breve revisión a la historia, podemos rescatar que hubo en todos los tiempos, personas que rebasaron su historia en el tiempo, plasmando en sus obras importantes aspectos de su vivencialidad, su experiencia o aspiraciones en relación con lo sexual.

Estas obras, en forma de esculturas, petrografías, papiros, trabajos cerámicos, lienzos, piezas musicales y escritos bajo la forma de romanzas, narraciones, novelística o poética, se mantienen como un testimonio del interés del hombre de todos los tiempos por expresarse en el terreno sexual.

De ello, vamos a extraer únicamente algunas cosas que fueron escritas, en las que sus autores han mostrado al mundo su invalorable condición de mensajeros de amor y vida mediante sus inolvidables escritos.

En principio recordemos que los estudiosos de la sexualidad humana pertenecen a todas las disciplinas del conocimiento, lo que hace posible que incursionemos en ese espacio multidimensional en el que se apoya la literatura para expresar distintos aspectos de la sexualidad.

La tradición católica nos ha enseñado que el sexo está fundamentalmente vinculado con la reproducción. Es decir, el verso bíblico de: «*Creded y multiplicaos*» cuya connotación sexo-reproductiva es clara, fue tomado como un mandato de carácter exclusivista, que nos proponían y determinaba a buscar y encontrar una pareja para poblar la tierra.

Históricamente es un mandato que se ha cumplido y se cumple aún; y la humanidad en general parece no haber

entendido con claridad que siendo la tierra inextensible, se reproduce en forma geométrica, lo que nos lleva necesariamente a pensar en un momento del tiempo y la historia en que los humanos tendremos que luchar por un espacio para colocar nuestros pies en el piso. Tal vez en aquellos momentos hayamos logrado incursionar en otros planetas, pero eso es motivo de elucubraciones de mayor alcance.

Hay un detalle sin embargo que se deja de lado:

Que las parejas nos unimos no únicamente para poblar la tierra, sino también para disfrutar los goces de la comunicación, el amor, la entrega, el solidarizarnos permanentemente con nuestra pareja en afán por discurrir juntos por estos caminos de la vida mientras seamos capaces de expresar los matices de nuestro amor.

Justo hace algunos días, recibí desde España un bello libro escrito por una intelectual española con quien me une un especial amor fraterno: Fina Sanz, quien en su libro «*Los vínculos amorosos*», página 18, declara haber preguntado a un sinnúmero de personas... ¿qué te sugiere la palabra amor?

Textualmente algunas de las respuestas de los encuestados, fueron las siguientes:

Reto/ Necesidad de sentirse querido
Necesidad de querer/ Soledad
Esfuerzo/ Sacrificio
Herida/ Debilidad
Celos/ Posesión
Miedo/ Conflicto compañía/ Soledad
Desafío/ Respeto de espacio
Lucha/ Reconocimiento social
Agobio/ Seguridad/ Enamorarse
Tristezas/ Separación/ Pudrirse
Disponibilidad/ Placer/ Dependencia
Repetir Historias/ Idealización/ Vivir el presente
Exigencia/ Selección/ Sexualidad
Fidelidad/ Engaño/ Abandono
Fantasías/ Ilusión, deseos...etc.

De tal manera, que si realizamos un breve análisis desde el contexto de nuestra inquietud literaria y sexológica, encontraremos que cada una de las manifestaciones señaladas por Fina Sanz, pueden ser tema de un poema pasional desenfrenado o cauteloso con los matices del profundo placer de amar o la gravedad sensitiva del amor desesperado que se ausenta y se vuelca en tristezas que oscurecen el panorama de nuestra percepción de modernos Aedas.

Me pregunto entonces, desde

cuándo el ser humano empezó a dar estas manifestaciones en relación con los éxitos o fracasos de su amor construido a través de su experiencia vivencial. Desde cuándo el hombre, entendiéndose, el ser humano, comenzó a percibir los matices de su sensibilidad tocada por esa fuerza inconmensurable e ilimitada de saberse invariablemente ligado a otro ser de su especie, ante quien sentía rendirse por un sentimiento que no llegaba a entender...?

Nos imaginamos que muchas de las luchas mortales en que el hombre se vio involucrado tuvieron algo que ver con la defensa en primer lugar de sí mismo y de su pareja, amenazada por las posibilidades de un alejamiento involuntario que él debía impedir, porque percibía que con ella se iba la mitad de su vida... Es decir, debió luchar denodadamente para conservar esa parte externa de su vida a la que pertenecía por esa ligadura afectiva que no era capaz de controlar y que lo hacía tan feliz... y tan débil a la vez.

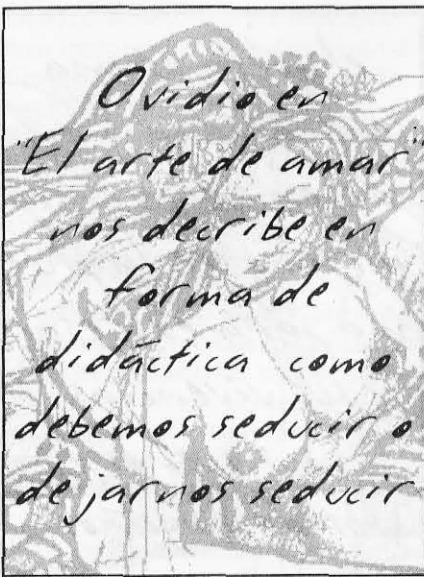
Debió también sufrir inconsolablemente cuando perdía de vista toda posibilidad de reencuentro, sea porque vencido y humillado le era arrancada su pareja; o porque los avatares de la existencia la retiraban para siempre de su contacto personal, convertida en figura humana sin movimientos ni expresiones. Fue así como se enfrentó atribulado a la realidad de la muerte.

El ser humano se une a su pareja y determina un lazo que puede ser permanente, mas lo fundamental es su acopio afectivo a esa relación cuyos variados matices generan la necesidad de expresarse y cuando la hace sobre su papel en blanco, narra sus alegrías y tristezas bajo la forma de prosa viva o la sublimiza mediante la construcción poética.

Por ello, a la luz de la historia, nos acercamos al hombre prehistórico y sus tribulaciones para hacerse entender... ¿Cómo expresar su alegría o su pena...? ¿Cómo naturaleza que le brindaba luz, calor, brillo, alimento... alegría de vivir?

Ciertamente, en su proceso evolutivo, debió —necesariamente— dejar la guturalización de sus expresiones para encontrar en los sonidos emitidos por su garganta, la forma ordenada de hacer conocer sus ideas.

Y es así como nacen el mensaje hablado y los mensajes de boca a oído, que se mantuvieron durante milenios. Tanto es así que intelectuales reconocidos mundialmente como algunos



filósofos griegos por ejemplo, jamás escribieron una letra y sin embargo sus enseñanzas se mantienen hasta nuestros días, permitiéndonos conocer los matices de su lúcido pensamiento.

Martha Hildebrandt⁽⁴⁾, notable intelectual peruana analista del idioma, al referirse a las limitaciones interactuantes entre la palabra escrita y la hablada, hace una analogía señalando que «una persona podría pasarse toda la vida desnuda sin dejar de ser sí misma, pasando por todas las etapas del crecimiento y envejecimiento» y al referirse a la lengua precisa que «pueden pasar siglos sin escritura sin dejar de ser ella misma pasando por todas las etapas usuales de la evolución lingüística». Porque toda lengua tiene un código gramatical al que nos sumamos, ya que podemos expresarnos con la palabra hablada prescindiendo de la escritura y somos comprendidos en nuestras intenciones comunicacionales. Es más, el mejor ejemplo lo tenemos en las personas despremudas culturalmente de la capacidad de escribir y sin embargo son entendidas naturalmente guardando las formas gramaticales fundamentales; y ahondando en el tema, el mayor de estos ejemplos podrían ser los poemas homéricos *La Odisea* y *La Iliada*, que precedieron en cinco siglos a la escritura griega y se mantuvieron mediante el mensaje de boca a oído.

Cuando surge la escritura, encontramos que ella trata de plasmar aproximadamente el pensamiento en códigos que aún son insuficientes para expresar nuestras reales sensaciones. Sin embargo, estos escritos no dejan de tener la belleza que todos reconocemos por ejemplo en el *Kama Sutra* y el *Ananga Ranga*, milenarios documen-

tos de la India, donde el sexo, la sexualidad y la sexuación son descritos prolija y delicadamente dentro de un esquema moral y ético que propicia el entendimiento entre las personas, como parte de un ritual comunicacional de carácter religioso. A manera de ilustración, revisamos unos renglones de estos importantes textos:

Dice el *Ananga Ranga* en uno de sus encantamientos: «*La mujer que antes de la cópula toque con su pie izquierdo la Linga de su esposo y haga de esto práctica común, lo someterá sin duda a su voluntad y lo convertirá en su esclavo durante toda la vida...*»

Y para el varón, señala: «*Que tome el varón la egesta de la paloma de cuello manchado, sal de roa y las horas de Bassiua latifolia en partes iguales, las pulverice y se frote la linga con el polvo antes de la cópula. Se convertirá así en el amo de la mujer...*»

El *Kama Sutra* invita a que en caso que una chica tenga dudas para aceptar las pretensiones de su compañero, éste... «*debe inducir la mediante palabras conciliatorias, súplicas y juramentos, arrodillándose a sus plantas, ya que es una regla universal que por más tímida o enojada que pueda estar una mujer, nunca desairan a un varón arrodillado a sus pies...*»

Los árabes antiguos nos han legado libros como *Las mil y una noches* y *El jardín perfumado*, que son narraciones en muchas de las cuales existe un mensaje normativo sobre los incidentes vitales vinculados al sexo, señalando casi todas las opciones en que el ser humano se ve involucrado dentro de este contexto.

Ahí podemos conocer el amor amistad, el acercamiento entre los individuos, el amor sensual, el amor erótico, la infidelidad, la desesperanza, el dolor ante la distancia, el dolor ante la muerte, el sufrimiento ineludible de la separación en cualquiera de sus formas y las variedades de enfrentamiento a esa realidad vivencial de los personajes.

Aristófanes, dramatiza el amor en *Lisístrata*, mientras Ovidio en *El arte de amar*, nos describe en forma didáctica cómo debemos seducir o dejarnos seducir y cómo actuar cuando se dan las circunstancias de cualquiera de los niveles de acercamiento a nuestra pareja, para lograr el máximo disfrute del encuentro.

Petronio, conocido como el Arbitro de la Elegancia en la corte de Nerón, nos entrega su *Satiricón*, que parece inspirar a Boccaccio, quien al escribir *El Decamerón*, nos narra historias de romances líricos, satirizando a personalidades de su época, a los que en algunas ocasiones deja mal parados por la agudeza de sus descripciones.

La historia nos muestra infinidad de trabajos literarios en los que el sexo está fuertemente vinculado con la intención del narrador. Haciendo un salto entramos en las *Memorias de Casanova*, lujurioso personaje que narra sus experiencias de dormitorio con damas de todas las esferas de la sociedad de sus días. En ellas encontramos que este varón resulta a nuestro entender un precursor de la anticoncepción, ya que antes de la cópula, introducía en la vagina de la mujer una bolita de oro con esos fines y al despedirse de ella le recomendaba encontrar dicha prenda, que dejaba como un regalo por su gentileza de haberle brindado sus favores.

Del mismo corte tenemos el personaje *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla; y ya cercanos a nuestra época encontramos a Stendahl con su *Tratado del amor*, Honore de Balzac con *Cuentos picarescos*, a Emile Zola con *Naná*, a Stefan Zweig con *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, en la que plantea como es que una dama absolutamente casta fuera de su matrimonio, es inducida a la infidelidad por una circunstancia involuntaria y fortuita; a Flaubert con *Madame Bovary*, con las historias truculentas de damas de la noche.

Hutamaro, plástico japonés, crea en oriente bellos cuadros eróticos para ilustrar poemas de este corte en oriente.

La poetisa mejicana Sor Juana Inés de la Cruz, plantea una realidad dentro de la sociedad latinoamericana, cuando señala: «*Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis. Si con ansias sin igual solicitáis su desdén, ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal...?*»

Es decir, precisaríamos muchas horas tan solo para hacer un listado de las obras continentales de sexo en alguna de sus formas y sus autores. Recordemos a Sade y Masoch; pero, valga señalar algunos personajes de nuestros días Kafka, Gide, Camus, Sartre, Nabokov, Vargas Llosa, García Márquez, en cuyas obras encontramos situaciones de fuerza erótica que nos indica que este aspecto de la vida no está marginado de las expresiones literarias del arte. En este punto de nuestro discurrir en estos aspectos de la expresión escrita, es pertinente señalar que muchas de las obras mencionadas si bien no son poemas en sensus strictus, por no ser versos, sin embargo, contienen una prosa con espíritu poético que mantienen la virtud estética que sus autores han querido prodigarles.

Esta es quizás la razón por la cual Salvatore Quasimodo, premio Nóbel de Literatura 1969, se pregunta: ¿Cuál es la función de la poesía?... y se responde tras un autoanálisis vivencial: «*Depende de cada época*», con lo que plantea una posición en relación con los momentos de la historia del poeta y su medio, señalando que «*el hombre quiere conocer la verdad desde la poesía. Esa verdad que no es capaz de expresar y en la que sin embargo se reconoce*»⁽¹⁰⁾.

La isla de Lesbos, habitada únicamente por mujeres en la lejana Grecia, fue cuna de Safo, quien desarrolló una lírica poética enalteciendo el isosexualismo de la mujer, mientras Platón, hizo lo propio, reconociendo el isosexualismo masculino.

Shakespeare, escribió bellos versos pródigos en la estética del amor isosexual entre varones, humanizando el entendimiento hacia esta práctica en las preferencias eróticas minoritarias. Whitmann, norteamericano, produjo importantes obras líricas intentando desmitificar la relación de las parejas, propulsando la liberalización de la sexualidad del puritanismo tradicional.

Hasta aquí tenemos un breve apunte histórico de la creatividad escrita en su relación con la sexualidad, en la que parece haber sido tema de preocupación principal el vínculo isosexual, que desde la biblia hasta hace muy poco tiempo fue motivo de discriminación intransigente en la actitud de muchas generaciones autodenominadas cultas.

Como un paréntesis, señalaremos que fue prácticamente Sigmund Freud en su carta a una madre preocupada, quien motivó importantes conversatorios sobre una propuesta no enunciada oficialmente y científicamente, al señalar la condición innata de los individuos para determinarse por el objeto de su inclinación erótica, manifestando claramente que el isosexualismo es una de dichas condiciones, lo que parece estar siendo comprobado en nuestros días al haberse hallado células en el hipotálamo que si no determinan, por lo menos permiten presuponer el porqué de la inclinación heterosexual de las mayorías y las especiales preferencias de las minorías isosexuales históricamente cuestionadas.

Recientemente hemos conmemorado cuatrocientos años del nacimiento del filósofo René Descartes, de quien sus biógrafos señalan que la noche del 10 de noviembre de 1619, siendo un muchacho de 23 años de edad, narró sus sueños de una noche diciendo:

«*Estaba en una habitación en la que había dos libros. Uno de ellos era un diccionario y el otro un Poemario en el que al abrirlo encontré el poema de Ausonio que comenzaba con —¿qué es la vida...?— y un desconocido me acercó otro poema que comenzaba con... El Si y el No...*»

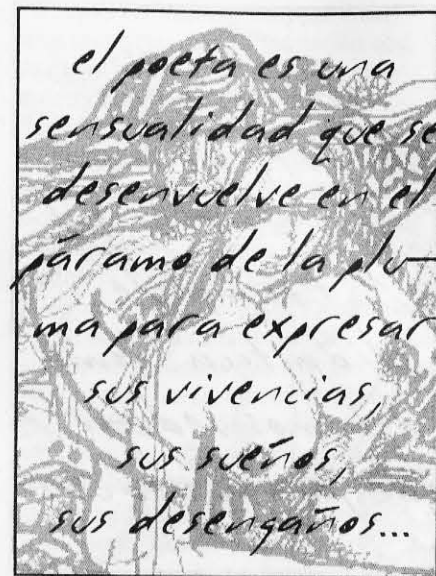
Luego, el filósofo toma conciencia que está soñando y ya en la vigilia esboza una interpretación en la que concluye que «*el diccionario es la unión de todas las ciencias...*» «*el poema la unión de la filosofía y la sabiduría. El Si y el No, corresponden al pensamiento de Pitágoras que podemos entender como la verdad y la falsedad en el conocimiento humano...*»⁽⁵⁾

Anteriormente mencionamos el trabajo de Fina Sanz y su encuesta sobre las sugerencias que nos motiva la palabra amor y señalamos también que cada una de las propuestas puede y de hecho, es motivo de sentidos versos donde el poeta expresa la intensidad de sus amores, el desgarramiento que le produce el abandono, su sensación de soledad y su deambular taciturno meditando muchas veces sin destino sobre los avatares de su dura experiencia en la que su contraparte —con voluntad o sin ella— ha generado con una actitud que él no alcanza a comprender.

El crítico norteamericano Lionel Trilling al prologar su libro «*Imágenes del Yo Romántico*» (The opposing self) señala dos momentos de la moderna imaginación: «*La autonomía y el deleite*». Autonomía como una forma de elevación del desencuentro con una realidad absorbente e irritante; y deleite como un sentimiento de sorpresa al descubrir en detalles apenas perceptibles una capacidad de síntesis de visiones del mundo⁽¹¹⁾.

Lo habitual es que el poeta, enfrascado en su experiencia romántica, en la que sin duda hay matices de sexualidad, expresada como comunicación interpersonal cercana o distante, ama y disfruta, sufre y se desespera, encontrando en su lírica el bálsamo con el que intenta compensar sus irrealidades. Ahí tenemos a Dante, amando emocionalmente a su viandante Beatriz; ahí tenemos a Orel, amando celosamente a su Desdémona; ahí tenemos a... tantos expresionistas de todos los tiempos, que en la medida de sus alcances ideológicos, han plasmado su sentir para hacer más valorativa la dimensión de su gozo amoroso.

Lo real es que quien escribe, plasma necesariamente perfiles de su propia biografía y por lo general lo hace para sí mismo, como un mecanis-



mo dialogante entre sus entidades Eróticas y Tanática... Su Ego profundo y su Yo consciente. Veamos brevemente un fragmento de la poetisa peruana Helena Herrera Nishiokka cuando en su «*Vértigos dorados*», dice: «*... Enardecido en un rapto de lujuria, ávido despojando mis alburas...*» y más adelante: «*Cabalgaremos en un retazo de la noche. Atisba con cautela. Escalaré tus miembros, jineta sobre tus muslos de alabastro... y en la furia de tu espada amenazante, posaré los besos de mi sexo almibarado...*»

Cuando el poeta se manifiesta en su obra —que en el primer momento no es creativa sino expresionista de una vivencialidad específica— lo hace en cualquiera de los estilos que conoce y los que no conoce. Al llegar a manos extrañas, es decodificada por el lector que se identifica con algunos de los pasajes que les son comunes y siente materializado su secreto o manifiesto anhelo de expresarse así. Este hecho constituye por sí mismo el mecanismo de la difusión, en el que se suman al torrente los seguidores que hacen suya la obra y la convierten en lo que el sistema económico llama un «*best seller*».

Todos vivenciamos esta experiencia bidireccionalmente, porque hay un universo poético donde se desencadenan visiones líricas en las que se inventa, se fabula, en imágenes sucesivas los distintos periodos de la autoconstrucción de un sujeto, lo que no termina como una simple recreación o fluir de lo consiente, sino que se plantea como un dilema frente a la escritura.

Hay quienes emergen delicadamente de las brumas de los amaneceres tempranos evocando la figura amada; los hay quienes dormitan dulcemente acariciando recuerdos

imperecederos; otros que desatan su furia incontenible ante el recuerdo de circunstancias grises que le arrancan tórpidamente el amor de entre las manos; otros que masticando su odio —evolución de su amor inmediato— se desgarran en sufrientes palabras que evocan la necesidad de olvidos.

De la lírica emergen infinidad de sombras amables, los famosos fantasmas de demonios internos que se asumen en la poesía convertidos en un oasis con lenguajes transparentes enriquecidos con la expresión que tiene significaciones poéticas que evocan la experiencia vivencial de lo amado y lo que genera sufrimientos irrevocables.

Hay quienes sometidos a la realidad de un amor inalcanzable, se resignan pasivamente a aceptar lo que en otras circunstancias no sería parte de su vida.

Otros, describen bellamente la experiencia vívida de su entrega pasional con el disfrute pleno de la participación acariciadora del ser que aman sin medida.

Marco Martos⁽⁷⁾, poeta peruano señala que «*el onirismo, la exploración del inconciente, la escritura automática, la libre efusión de imágenes, sirven al poeta para perfilar un mundo interno coherente, incanjeable, hermoso como la luz.....*» *el poeta crea su mundo propio en el que todas las cosas son ensueño o visión, la realidad desaparece y la vida se despoja de los ropajes con los que la cubrieron los hombres, para presentarse desnuda tal cual fue plasmada por las manos de su creador*».

Hay quienes evocan momentos ya inmutables de su vida pasada, justamente en el Otoño de su existencia, como una forma de vigorizar su experiencia de nuevos días.

Y también los hay, aquellos que no pueden prescindir de palabras confusas, palabritas dulces y palabrotas, con las que intentan dar mayor precisión a la descripción de sus experiencias vitales en el amor⁽¹¹⁾.

Odisseo Elytis⁽⁷⁾, griego, nacido en la Isla de Lesbos, Nóbel de Literatura 1979 declaró en una ocasión «*concibo el poema como unidad ideal en la cual la más pequeña palabra tiene que funcionar orgánicamente o ser excluida*».

Sin duda, tendremos ocasión de tener un poemario entre nuestras manos y discurrirémos serenamente por sus páginas y encontraremos en cada uno de sus muchos versos, el mensaje lírico con claro contenido dentro de algunos de los aspectos que hemos señalado, sean sexuales eróticos, pornográficos u obscenos y

muchos más, porque ciertamente hay muchas variedades de expresión en la literatura poética.

Cada poeta tiene lo suyo; una forma propia de manifestar sus experiencias y al hacerlo trata de embellecer su mensaje con los recursos que la vida le permite, porque así lo entiende y se satisface, porque el poeta es una modalidad de autoerotista cuando expresa sus vivencias relacionadas con su sexualidad. Así las siente. Escribe para sí mismo, porque cuando lee lo que él mismo ha escrito, ocasionalmente no se siente dentro del poema y percibe muchas veces que no puede haber escrito tal cosa.

El poeta es una sensualidad que se desenvuelve en el páramo de la pluma para expresar sus vivencias, sus experiencias, sus aspiraciones, sus sueños, sus desengaños y las virtudes que interjormente plasma como un destino ideal, motivado por su crisis en el que su yo romántico es una de las opciones que recupera la poesía como un legado, con una perspectiva de espacios diferentes donde el poeta emplea un código en el que aparece el fantasma del suicidio, valorado como una sensación de desamor y soledad de la que no puede liberarse⁽³⁾.

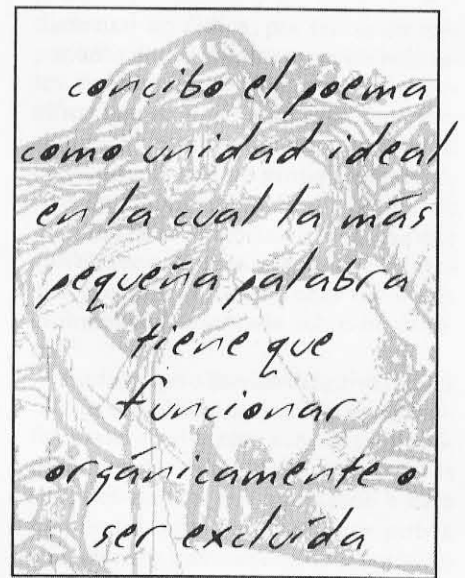
Visto así, el poeta discurre representando papeles apócrifos en la sociedad. Su amor es único y se constituye en algo que le permite superar la rutinización de su vida⁽²⁾.

A veces se muestra sereno, a veces violento, pero, fundamentalmente amante y consciente de su temporalidad y finitud. Transgrede con su obra las normas de la escritura formal, inundando sus versos de melancolía anhelando reencontrarse consigo mismo sin desandar su esperanza.

Cuando se identifica con el poema de su propia autoría, se enternece y evoca los instantes referidos en su obra y revitaliza su ego volviendo a los escenarios naturales con la fuerza de su imaginación.

Hoy estamos en momentos de la historia del planeta en que se conjugan la tecnología con la conciencia humanista del hombre y es difícil imaginar un escritor, un poeta desligado de los recursos de la cibernética. Hablamos ya de poesía permutacional, hipertextos, realidad virtual. Son sin duda manifestaciones de una época que se aproxima con celeridad y se pierden las fronteras entre el escritor y el lector.

Miguel Angel Huamán, analista peruano, señala que «*quizás en el futuro*



el hombre que transita con un libro bajo la axila sólo sea la imagen hologramática y tridimensional que declama ante nuestros ojos una singular poesía fonológica — mezcla de canto y drama — atenta a cualquier requerimiento nuestro y con la que aprenderemos la física cuántica en verso...».

Es posible, pero, por otro lado, no olvidemos al lector. Al margen de si es o no un poeta en ejercicio, cuando encuentra en su lectura una circunstancia que le produce evocación de momentos vividos o soñados, o en los que ha discurrido ilusamente en sus expectativas, se identifica con el poema y lo hace suyo. Es su poema, porque desde el instante que la obra artística sale de nuestros linderos para hacerse pública, ya no nos pertenece. Recordemos que es parte del mundo que incursiona los ambientes más disímiles y cual ave migratoria, evade nuestras fronteras personales para vivir más allá de nuestros alcances, para defenderse solo ante la crítica y descollar en las marquesinas del idealista o encontrar el olvido en algún recodo del camino ●

Ilustración: Lázaro Noris

Bibliografía

1. BATALLA, C.: *Comentario a poemario de Javier Gálvez*. El Peruano, 01.4.96
2. DENEGRI, M.A.: *Desrutinización de la vida sexual*. El Peruano, 01.4.96
3. FERNÁNDEZ, C.: *Espacios urbanos*. El Peruano, 25.3.96
4. HILDEBRANDT, M.: *Impotencia de la letra*. El Peruano, 01.4.96
5. IGOCHIA, G.: *Descartes, un filósofo oculto*. El Peruano, 25.3.96
6. LÓPEZ, J. J.: *Vida sexual*. Edit. Danae 1974, Barcelona, España
7. MARTOS, M.: *Elytis, un poeta insular*. El Peruano, 01.4.96
8. MEDINA, L.: *Introducción a otoño, de Víctor Yáñez*
9. SANZ, F.: *Los círculos amorosos*. Edit. Kairos, 1995, Barcelona, España
10. SOBERÓN, S.: *Sensualidad ilimitada*. El Peruano, 01.4.96
11. VELÁSQUEZ, M.: *La poesía en la Universidad de Lima*
12. VERASTEGUI, E.: *El motor del deseo*. Edit. Mojinete, 1987, Tacna, Perú.
13. YÁÑEZ, V.: *Hablemos de sexo*. Edit. Argos, 1991, Lima, Perú